de cada compositor elegido, o sea su grado de "profesionalismo": el CD incorpora a creadores jóvenes y consagrados, con y sin estudios formales de composición, por lo que el trabajo, desde una observación "gráfica", debiera sonar variadísimo. Pero en la audición, a excepción de la obra *Desde Joan Miró* del maestro García, el CD presenta un aspecto más bien homogéneo y, si bien contiene piezas de títulos puramente denominativos, como el *Primer Estudio* de Carlos Zamora, lo cierto es que musicalmente todo está enmarcado en criterios compositivos de naturaleza muy tradicional, algunas veces refiriendo claramente las obras incorporadas a otras músicas preestablecidas o fácilmente reconocibles, como es el caso de las dos piezas de Guillermo Rifo que el CD incluye (*El Reencuentro* y la *Suite Cuequera*) y, en cierto modo, del *Cuarteto Antiguo* de Eduardo Cáceres. Considerando la amplísima e importante labor que el Grupo de Percusión UC ha desarrollado recientemente y la cantidad de obras chilenas, de variado formato, estrenadas por integrantes de este mismo conjunto durante los últimos años, da la impresión que en cuanto al paisaje musical escogido para este CD, se tendió voluntariamente a lo conservador, faltando, en opinión del suscrito, el asomo de músicas más abstractas y, porque no, más recientes.

El trabajo técnico de la grabación y el sonido resultante es impecable, por lo que queda de manifiesto que las condiciones técnicas y humanas están dadas para el surgimiento de nuevos esfuerzos como el presentado.

Raimundo Garrido
Departamento de Música
Universidad de La Serena

Axial de Javier Farías
... o el lenguaje circular de la guitarra

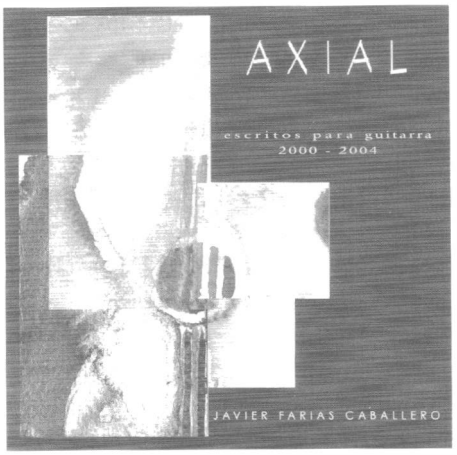
Axial Javier Farías Caballero
Escritos Para Guitarra 2000-2004

Obras: *Sonata Para Guitarra,* José Antonio Escobar, guitarra / *Concierto II para guitarra y doble quinteto de cuerdas,* Eugenio González, guitarra. Luis José Recart, dirección / *Retorna para guitarra,* Patricio Araya, guitarra / *Concierto I para guitarra y grupo instrumental,* Romilio Orellana, guitarra. Guillermo Rifo, dirección.

Instituto Profesional Escuela Moderna de Música / Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Asuntos Culturales Gobierno de Chile / Fondart
© Javier Farías Caballero, 2004

Podríamos remontarnos varias décadas y tratar de encontrar el origen de la música de Javier Farías, este joven compositor que desde su mundo tonal, modal y rítmico nos recuerda una vez más que toda obra de arte tiene un pasado y que su originalidad justamente radica en encontrar esa continuidad.

Axial, es el resultado de años de constancia y capacidad de trabajo, inspiración y claridad de lo que se quiere. El compositor muestra un viaje a través de diferentes formas sonoras que la guitarra puede proporcionar. Estas obras nos recuerdan paisajes comunes, cosas que hemos vivido y que se nos repiten, pero también instantes que nos sorprenden como un momento único. Aquí se nos revela el artista como un buscador incansable, que desde la soledad y el refugio de si mismo construye un lenguaje que lo representa y desde ahí recoge las raíces que lo sitúan en un lugar y en un momento de nuestra historia. Ambas fuentes



parecen ser absolutamente necesarias para determinar el resultado sonoro y estético de estas obras, que en un todo encierran una belleza laberíntica y evocadora.

Componer para guitarra no es fácil y Javier Farías por ser guitarrista es un gran conocedor del instrumento. Uno podría llegar a pensar que esto es un arma de doble filo, ya que obligaría de alguna manera al compositor a estar atrapado en sus propias posibilidades, pero es justamente lo contrario lo que podemos apreciar en este CD, las obras se desarrollan sin ataduras y constantemente hay alusión a complejos pasajes técnicos y musicales, que hacen llegar al instrumento casi al limite.

Javier nos recuerda al compositor que se sitúa desde un instrumento y para él, podríamos, por ejemplo, citar a músicos como Leo Brower, Reginald S. Brindle, Sergio Assad, etc., que gran parte de sus obras giran alrededor de la guitarra, lo mismo podría decirse de Javier Farías, lo cual es un privilegio para los intérpretes y para la música que pueda ser creada para este instrumento.

En *Axial* ha contado con la presencia de cuatro grandes intérpretes del ambiente musical chileno: José Antonio Escobar, Eugenio González, Patricio Araya y Romilio Orellana. Indiscutiblemente para todo compositor el poder ser interpretado por buenos músicos hace que su obra pueda llegarnos de manera clara y precisa, tal como podemos escuchar en las cuatro obras registradas en este CD.

Estos escritos para guitarra desde el 2000 al 2004 nos muestran además cómo una obra puede sufrir alteraciones de todo tipo, ya sea desde su estructura musical interna a su configuración instrumental. Javier utiliza todos estos recursos para llegar al resultado de una obra y sentir que es algo definitivo, de alguna manera al ser grabada esto es así, pero nos queda la sensación de que el autor podría seguir eternamente creando sobre estas mismas y modificándolas para configurar otra obra. Esto no es más que el volver a vivir sobre sí mismo, repetir lo que somos y tomar todas nuestras experiencias como un eje que nos conduce hacia un nuevo misterio creativo y maravilloso.

Las obras.
1) En la primera pieza del disco, *Sonata*, interpretada y estrenada en Alessandria por el destacado guitarrista José Antonio Escobar, obra que ganara el primer premio en el concurso Michele Pittaluga, Italia en el año 2004, consta de cuatro movimientos: "Proemio", "Desaira", "Axial" y "Asedia"; es una obra compleja y densa de una gran búsqueda en lo rítmico y en lo tonal-atonal...la guitarra tiene una afinación especial en dónde la tercera cuerda se baja a Fa y la sexta a Re.

El primer movimiento parece ser la exposición o el prólogo de una idea que nos muestra por dónde se moverá la sonata, los acordes nos revelan una extraña desolación que se va encadenando con pequeñas frases temáticas perfectamente elaboradas. Es un lenguaje delicado y misterioso, al cual debemos poner atención. A partir de una idea rítmica que

contrasta con el ambiente taciturno y efímero del comienzo, el movimiento logra su mayor expresividad hasta llegar al reposo inicial. El segundo movimiento es, a mi entender, el resultado expuesto del primero, unos arpegios conducen la idea que se va tejiendo apoyada por una serie de efectos rítmicos; todo esto se resuelve en una parte lírico melódica exponiendo dos temas (forma sonata). Antes de la reexposición aparece una entrada de fuga, en donde figuran los dos temas anteriormente expuestos, luego una serie de rasgueos nos sirven como puente hasta una cuasi cadencia que llevan hasta lo más intenso del movimiento. Ahí, en ese lugar de llegada, se produce una espera en la que se insinúa levemente el primer acorde de "Proemio" y entonces retoma los arpegios rítmicos que dan la sensación de una idea circular que se cierra con un rasgueo. El tercer movimiento, "Axial", nombre que a su vez lleva el registro, es a mi parecer el mejor logrado, un instante onírico lleno de insinuaciones que recuerdan el viaje de los argonautas, los hombres atrapados en la ensoñación y el delirio de las aguas, en las voces que comienzan a repetirse y apoderarse de nosotros. Es en este movimiento donde Javier Farías deja que su alma se confunda...cuando retoma la idea expuesta en el primer movimiento del pedal rítmico; es el momento en que nos devuelve a la realidad y prepara para el final. En el cuarto movimiento, debemos destacar la magistral interpretación de José A. Escobar. Este movimiento se muestra como el más complejo técnicamente, tiene pasajes de gran expresividad virtuosística y a pesar de utilizar recursos muy guitarrísticos, ya usados por varios autores, como por ejemplo el traslado de una posición fija sobre el diapasón..., aquí nos da una sensación de algo novedoso y sorprendente... Cuando ya cae en el obstinato del bajo sobre una serie de acordes que se desplazan, comienza a insinuarnos el final, retoma antes de este un momento lírico expuesto en el segundo movimiento para llevarnos, una vez más, hasta los acordes evocadores del primero que entonces dan paso a un final lleno de escalas y rasgueos que terminan de manera brillante y espectacular.

2) *El Concierto II para guitarra y doble quinteto de cuerdas*, estrenado con gran éxito en el festival internacional de guitarra Entre Cuerdas en el año 2004, el guitarrista Eugenio González revela nuevamente en esta grabación su excelente sonido y virtuosismo. La sección de cuerdas dirigida por Luis José Recart logra compenetrarse perfectamente a la idea del compositor.

En el primer movimiento hay una utilización casi cinematográfica de las cuerdas, tratamiento que quizás hace alusión a la inspiración temática basada en un hecho tremendo, en donde 11 indígenas Yámanas, a fines del siglo XIX, fueron llevadas a Europa para ser exhibidas como especímenes salvajes...La forma compacta y simétrica del tratamiento orquestal con algunas voces contrapuntísticas, nos recuerdan a Goreki o a Revueltas. La guitarra se sumerge en este mundo sonoro destacándose a través de interminables arpegios, escalas y rasgueos, en donde todo esto nos evoca una música muy latinoamericana y un tratamiento moderno y propio ligado a Ginasteras y Villa-Lobos. Con varias secciones intermedias, este movimiento es un gran ejemplo de una buena utilización de la orquesta para trabajar con las posibilidades sonoras de la guitarra.

El segundo movimiento está basado en un *tempo* perpetuo y con una gran primera parte de guitarra sola que va lentamente creando una tensión; es un canto desgarrador hasta que entra la orquesta y se suma al *tempo* inamovible intensificando la tensión creada desde un comienzo. Esto nos conduce a una tercera parte, donde la guitarra vuelve a quedar sola y se desliga del *tempo* obstinato para

convertirse en un paisaje inestable lleno de dudas existenciales que tratan de encontrar una respuesta en medio del caos y la violencia exhibida. El acorde final de la orquesta devuelve la calma y prepara la tensión final. El tercer movimiento evoca la intención del primero, grandes *tutti* entre la guitarra y la orquesta resueltos impecablemente a través de octavas o rasgueos, siempre se nos está recordando algún motivo o textura ya expuesto en los otros movimientos, con esto Javier vuelve, una vez más, a esta idea circular de sí mismo, o de su música. Antes de entrar en la cadencia final, aparece expuesto de manera genial el motivo rítmico de la cueca; después la guitarra se queda sola y conduce la obra hasta un final voluminoso apoyada por la orquesta.

3) La tercera obra grabada, *Retorna*, esta construida desde la bitonalidad. Es una forma bastante utilizada en composiciones de los siglos XX y XXI, sin embargo no así para la guitarra. En *Retorna* el compositor baja medio tono las bordonas creando esta bitonalidad. Todo esto de las afinaciones alteradas en la música de Javier Farías me recuerda las afinaciones traspuestas en la música campesina chilena. En ambos casos, y con resultados sonoros muy diferentes, se busca ampliar las posibilidades técnicas y expresivas de este instrumento, principalmente en sus combinaciones armónicas utilizando cuerdas al aire.

Esta obra ha obtenido en el año 2005 el primer premio de composición en el concurso para guitarra clásica Andrés Segovia en Almuñecar, España. La interpretación estuvo a cargo de Patricio Araya, joven intérprete de gran sonido y expresividad.

A diferencia de *Sonata*, esta obra nos muestra tres partes que pueden ser un conjunto de piezas breves, independientes pero unidas por la bitonalidad y su lenguaje poético y sugerente. Cada una de ellas está muy bien escrita, utiliza los mínimos recursos de manera reflexiva y perfecta; como resultado son bellísimas.

4) El *Concierto I para Guitarra & Grupo Instrumental*, es la obra más latinoamericana dentro de este registro. En el año 2000 obtuvo el tercer lugar en el *Kompositionswettbewerbes Agustín Barrios Mangoré*, en la ciudad de Salzburgo en Austria, lugar donde fuese estrenada por el famoso guitarrista cubano Joaquín Clerch, en el prestigioso festival *Aspekte* en enero del 2001.

Este concierto retoma la idea de la transformación o alteración de una obra, ya que la versión grabada en este CD es un arreglo realizado en el año 2005 para esta ocasión. Su interpretación estuvo a cargo del talentoso y refinado guitarrista Romilio Orellana. La agrupación de cámara la conforman una serie de notables músicos, bajo la dirección de Guillermo Rifo, maestro del compositor.

Siempre llevándonos por una sonoridad casi pictórica, el autor nos muestra en el primer movimiento un ritmo decidido y preciso que nos evoca una danza ritual o una procesión casi amazónica. En su estructura armónica podemos notar una cierta influencia del jazz. Una serie de pasajes contrapuntísticos entre los instrumentos, que se combinan con el ritmo de tonada desde los rasgueos de la guitarra, conforman el tejido general de este movimiento. El segundo movimiento está basado en el *landó*, ritmo afroperuano, y en la cueca chilena. La presencia permanente del cajón nos sumerge en un mundo visceral y festivo. El tratamiento orquestal en combinación con la guitarra está fantásticamente ensamblado. El tercer

movimiento es la ensoñación desde un lugar íntimo, parece ser una canción construida desde un espejismo sonoro. Podemos notar acá sutilmente la presencia del jazz. El cuarto y último movimiento vuelve a pasear por distintos escenarios de la cultura latinoamericana. Escuchamos el patrón característico del *maracatú*, ritmo afrobrasileño proveniente de Pernambuco. También la influencia del *choriño* se ve claramente reflejada en el tratado armónico del ensamble orquestal; nos recuerda también ciertos pasajes de la música de Villa-Lobos. La guitarra tiene un tratamiento desde lo popular y por lo mismo su carácter no es de solista. Con este alegre movimiento se cierra este registro que, además, tiene un sobrio y sugerente diseño de carátula creado por Constanza Coffré.

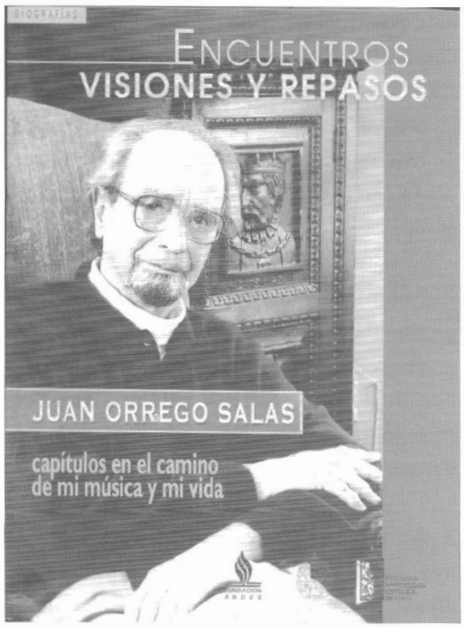
Alberto Cumplido

Guitarrista y compositor

Juan Orrego Salas
Encuentros, visiones y repasos

Juan Orrego Salas. 2005. *Encuentros, visiones y repasos. Capítulos en el camino de mi música y mi vida.* Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile.

Una autobiografía es ante todo una necesidad personal. Surge del impulso de "buscar las simientes de la vida adulta", como lo manifiesta Juan Orrego Salas en la suya. Constituye la puesta al día de una deuda con nosotros mismos y con quienes han formado parte de nuestras vidas. Es un buen momento para expresar sentimientos y pensamientos íntimos respecto a ellos, reconociendo y manifestando los afectos, comprendiendo mejor los desafectos, reconciliándonos, en suma, con nuestro pasado.

Todo esto hace Juan Orrego en su libro, repasando su relación con un conglomerado de personas, tanto en Chile como en Estados Unidos. Su generosidad, lo lleva a procurar no olvidar a nadie, y aunque el lector no conozca a todos los invocados en el texto, su aguda mirada y sensibilidad permite que primos lejanos, estudiantes japoneses, y funcionarios estadounidenses se transformen en viejos conocidos después de leer el libro. Sin duda que conocer la relación de Juan Orrego con personalidades musicales como Domingo Santa Cruz, Pedro Humberto Allende, Alberto Ginastera, Aaron Copland o Sergiu Celibedache, resulta del mayor interés, pero también lo es el modo en que recuerda a sus estudiantes de composición y musicología en la Universidad de Indiana, pues eso nos permite conocer mejor su labor de "rastreador y escolta de deseos" como bien define su tarea de maestro.

El músico y el individuo aparecen íntimamente